

Canciones que aparecen en la poesía de Miguel Hernández

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
Centro Integral de Artes
Madrid, España

serfigall@hotmail.com

Recibido: 5 de septiembre de 2025
Contenido no arbitrado

DOI:[10.5281/zenodo.18188957](https://doi.org/10.5281/zenodo.18188957)

Sergio Rafael Figallo Calzadilla es egresado de la Escuela Experimental de Pedagogía Musical. Licenciado en Artes (Universidad Central de Venezuela). Máster en Arteterapia y Desarrollo Humano (Instituto de Sociología y Psicología Aplicada). Maestría en Tecnología y Diseño Educativo y Doctorado en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0141-9730>



Canciones que aparecen en la poesía de Miguel Hernández

Resumen

Miguel Hernández (1910 – 1942) fue un poeta y dramaturgo español vinculado a la Generación del 36, quien falleció en prisión a muy temprana edad por complicaciones de salud en el contexto posterior a la Guerra civil española. El presente escrito es una aproximación a su poesía sobre melodías que se desprendían de sus versos en la misma medida de su lectura. Poemas de una belleza y fuerza extraordinaria sobre los que he vuelto en su *Obra poética completa* con introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia.

Palabras clave: Miguel Hernández, poesía, música, infancia.

Songs that appear in the poetry of Miguel Hernández

Abstract

Miguel Hernández (1910 – 1942) was a Spanish poet and playwright linked to the Generation of 36, who died in prison at a very young age due to health complications in the aftermath of the Spanish Civil War. The present writing is an approach to his poetry on melodies that came out of his verses in the same measure of his reading. Poems of extraordinary beauty and strength to which I have returned in his *Complete poetic works* with introduction, studies and notes by Leopoldo de Luis and Jorge Urrutia.

Key words: Miguel Hernández, poetry, music, childhood.

Chansons qui apparaissent dans la poésie de Miguel Hernández

Résumé

Miguel Hernández (1910-1942) était un poète et dramaturge espagnol lié à la Génération de 36, décédé en prison à un âge très précoce des suites de complications de santé dans le contexte qui a suivi la guerre civile espagnole. Le présent article est une approche de sa poésie sur les mélodies qui se dégageaient de ses vers au fur et à mesure de leur lecture. Des poèmes d'une beauté et d'une force extraordinaires sur lesquels je suis revenu dans son *Œuvre poétique complète* avec introduction, études et notes de Leopoldo de Luis et Jorge Urrutia.

Mots clés: Miguel Hernández, poésie, musique, enfance.

I

Comencé a leer a Miguel Hernández a principios de la década de los ochenta del siglo XX. Fue un acercamiento que hice en paralelo a Federico García Lorca, si bien sobre este último tenía conocimiento previo. Fue interesante pues representaban dos visiones generacionales en un país, España, que en esa época se había ralentizado progresivamente. Lo hice por medio de su denominada poesía infantil en sendos libros de una misma casa editorial: Ediciones de la Torre y los títulos: *Federico García Lorca para niños* y *Miguel Hernández para niños y jóvenes*. Ya la ilustración de la portada de tapa blanda anticipaba el dramatismo en Hernández y la gracia en Lorca. Al mismo tiempo indagaba sobre sus vidas en revisiones biográficas.

Para ese momento había abandonado los estudios en la Universidad Central de Venezuela para dedicarme a la Escuela Experimental de Pedagogía Musical, en la cual su directora y fundadora, Flor Roffé de Estévez, nos animaba a escribir piezas de carácter infantil que, dadas sus características y cualidades compositivas mostraba a su cónyuge, el maestro Antonio Estévez, uno de los compositores más representativos del movimiento nacionalista en Venezuela de quien me permitió destacar su *Cantata Criolla*. Ese reto resultaba para todos una aventura inquietante pues esperábamos ansiosos sus opiniones. Uno de los rasgos fundamentales de la institución era un estímulo creativo permanente.

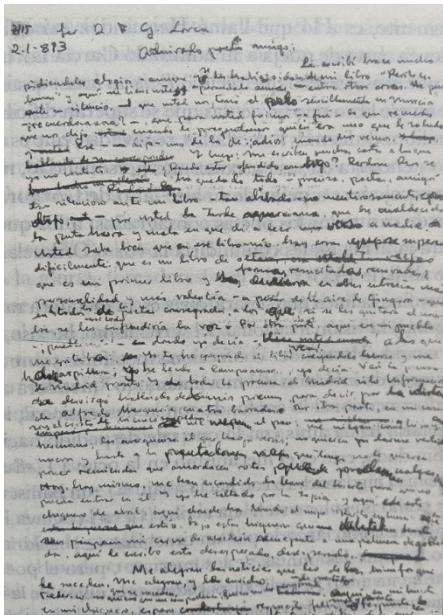
En un entorno de tal naturaleza, las poesías de Hernández y Lorca se convertían en un germen dinamizador de creación: una pulsión. Al tiempo que los leía surgían melodías que configuraban pequeñas composiciones generalmente para piano y voz. Pequeñas composiciones que en oportunidades resultaban breves dada la magnitud de los versos, como en el siguiente de Miguel Hernández, *Enciende las dos puertas*, y en el cual la antítesis como figura literaria se pone de manifiesto en una especie de enajenación momentánea. Ese encanto de “perder la cabeza” cuando uno se enamora, por ejemplo, y que la brújula interior hace del norte el sur y viceversa:

Enciende las dos puertas,
abre la lumbre.
No sé lo que me pasa
que tropiezo con las nubes

Algunas de esas partituras, mejor, casi todas, las extravié con el paso del tiempo pero quedaron resguardadas en la memoria. He vuelto sobre ellas en un primer intento recogido en el artículo "Tres canciones para leer a Federico García Lorca"(*), publicado en *Mayéutica Revista Científica de Humanidades y Artes* (2025). Ahora hago lo correspondiente con Miguel Hernández.

Figura 1

Manuscrito de carta de Miguel Hernández a Federico García Lorca en Orihuela (1933).



Fuente: *La obra completa de Miguel Hernández* (2018).

II

Entre un escrito y otro he experimentado vivencias significativas: estoy residenciado a mitad de camino con idas y vueltas periódicas entre Madrid, España y Albertville, Francia, y escribir ha resultado un ejercicio terapéutico en los últimos años. Me ha permitido evocar una suerte de visión retrospectiva de mi vida ahora que he fijado una distancia importante con respecto a mi pasado y a los lugares en un tiempo habitados. Así, dos eventos concitaron mi interés por volver sobre la poesía de Miguel Hernández.

El primero de ellos fue escuchar “el amolador”, como se autodefinía y cantaba su oficiante por las calles de Venezuela (que en España es “el afilador”), para acto seguido esperar el *glissando* de su chiflo. Lo grabé a través de la ventana y recordé a los cantos de trabajo, en este caso, urbanos, e inmediatamente rememoré un poema con título homónimo. Fue una sincronicidad en el mejor estilo junguiano:

El afilador
afila aristas de luna y sol,
sobre una piedra que expele estrellas.

El afilador
que sopla una
siringa toda melancolía,

tal la del Pastor:
la mía

Estimé que el verso “sobre una piedra que expele estrellas” era hermoso ora como metáfora, ora como realidad, pues imaginaba las chispas producidas por el roce del filo metálico en la piedra. También, me recreaba en pensamientos suponiendo a Miguel Hernández escuchar su persistente y monótono canto y reinterpretarlo en la languidez de su propia vida. El segundo, fue un análisis del poema *Olores*:

Para oler unos claveles,
este muchacho de hinojos.

Tiros de grana. El olor
pone sus extremos rojos.

Para oler unos azahares,
este muchacho con zancos.

Espuma en cruz. El olor
pone sus extremos blancos.

Para oler unas raíces,
tendido el muchacho este.

Uñas de tierra. El olor
lo pone todo celeste.

Quedé absorto en la medida en que lo revisaba por el maravilloso uso del tropo como forma retórica: unas alegorías que descubría poco a poco. Encontré un cromatismo sucesivo en el tránsito de su lectura, como un barrido a través de la escritura: del clavel rojo avanza a los distintos tonos verdes del hinojo, para continuar en el blanco de la flor de azahar y el amarillo limón o naranja y ascender a un azul cielo que, paradoja, desciende al acostarse sobre la grama. Igual, comprendí un singular desplazamiento espacial y así poder olfatear distintas fragancias: de rodillas (“de hinojo”), alzando el cuerpo y la mirada (“con zancos”), para tenderse en cruz sobre la tierra y apreciar el firmamento en toda su inmensidad y un aroma de raíz y campo (“uñas de tierra”) tal como hacen los niños.

De esta manera, página tras página surgían las melodías que una vez escuché y escribí. Como si de notas y figuras musicales se tratara y el alar de las hojas desprendía al abrir una caja de música. Es el caso de *Cogedme, cogedme*:

Cogedme, cogedme.
Dejadme, dejadme,
fieras, hombres, sombras,
soles, flores, mares.

III

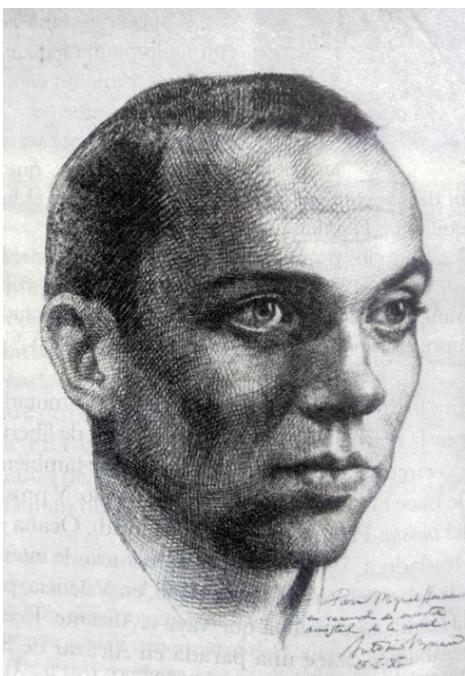
La primera edición de la *Obra poética completa* de Miguel Hernández realizada por Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, padre e hijo respectivamente, fue en 1982 ya fallecido el general Francisco Franco, jefe del Estado español entre los años 1936 y 1975, con intentos previos de publicación en 1974 y 1977. De ahí las dificultades en compilar y luego editar una antología pues fue un decidido opositor de la dictadura y miembro del Partido Comunista Español. Citan los autores que Franco, cuando le fue solicitado el indulto de la pena de muerte a Miguel Hernández, llegó a expresar: “Otro caso Lorca, no” (de Luis y Urrutia, 2010, p. 28), concediendo la condonación sobre todo para evitar un revuelo a nivel internacional de su imagen política.

Es así como se opta por la censura y la exclusión durante esos años y, si bien posterior al fallecimiento de Franco aún pervivía el modelo sociopolítico previo, hubo una ranura por medio de la cual se pudieron colar y mostrar la valía y trascendencia de sus textos. En particular, Leopoldo de Luis, quien en el año 2003 obtuvo el Premio Nacional de las Letras Españolas y conoció personalmente a Miguel Hernández, narró que el sábado 21 de agosto de 1937 se organizó un homenaje en el Ateneo de Alicante. Ambos se habían separado debido al inicio del conflicto civil. Recogió una anécdota expresada por el propio Hernández y acaecida en el frente de guerra que incorporó en la introducción de su libro *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, editado en 1994:

Miguel contó cómo hubo de cargar con aquel cuerpo [un combatiente herido] hasta una zona de resguardo. Pero lo trascendente era la simbolización. No hay quien te deje solo, compañero, replicaba Miguel. Y aquel hombre venía a simbolizar el pueblo español mismo, cercado por la guerra, y hasta el propio existente lanzado al acoso impío de la vida. Frente a el hombre acecha, marchamo para su segundo libro [de guerra], el no hay quien te deje solo de la solidaridad y del esfuerzo común. Toda la poesía de Miguel Hernández se impregna conmovedoramente de ese espíritu. Es una poesía fraterna y está inspirada en el amor. (de Luis y Urrutia, 2010, p. 31)

Figura 2

Dibujo en carboncillo de Miguel Hernández por Antonio Buero Vallejo, dramaturgo español y miembro de la Real Academia Española, realizado en la prisión del Conde de Toreno, Madrid.



Fuente: *La obra completa de Miguel Hernández* (2018).

IV

Miguel Hernández, nació en la ciudad de Orihuela el 30 de octubre de 1910 y murió el 28 de marzo de 1942 en la provincia de Alicante, ambas ubicadas en la Comunidad Valenciana. De espíritu noble y generoso como dijo Pablo Neruda, entregó su vida a luchar contra la opresión siendo parte de los republicanos.

De él, escribió Vicente Aleixandre, Premio Nobel de Literatura en 1977: Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar del corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento, o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo [...]. Él, rudo de cuerpo, poseía la infinita delicadeza de los que tienen el alma no solo vidente, sino benevolente [...]. Era confiado y no aguardaba daño. Creía en los hombres y esperaba en ellos. No se le apagó nunca, no, ni en el último momento, esa luz que por encima de todo, trágicamente, lo hizo morir con los ojos abiertos. (Hernández, 2018, p. 9)

Entendida con detenimiento tal descripción de alguien quién lo conoció y entabló relación, es un perfil psicológico de una persona ingenua que cree en la condición humana, su libertad y dignidad por sobre todas las cosas. Almas que van por la vida ausentes de las eventuales amenazas que acechan al doblar una esquina. Que, puestos a un lado del camino, esperan por aquel que viene detrás. Pero, sin necesidad de conocerlo, esa impresión emana de su poesía. Así se recoge en la primera estrofa de *Herida de amor*, que está contenida en su obra de teatro en verso *El labrador de más aire*:

Es una herida tan bella,
que estoy sufriendo por ella
y estoy a gusto en mi herida.

Para concluir en la última con una universalidad que contiene en sí (en él), a la humanidad entera en su arcano corazón (una reminiscencia que recuerda a la poesía mística de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús):

Desde que entré en las prisiones
de esta rabiosa pasión
tengo, en vez de un corazón,
no sé cuántos corazones.
Siento en el pecho millones,
y en cada uno él anida:
por eso, desatendida
y sin amor como estoy,
uno a uno se los doy,
y estoy a gusto en mi herida.

Su padre se opuso a que finalizara los estudios durante su adolescencia para que se dedicara a labrar la tierra y al pastoreo como suponía la tradición de la época. Un lamentable ritornelo de la humanidad entiende que vivir en precariedad conlleva truncar sueños de la infancia y la juventud. De familia numerosa, varios hermanos fallecen siendo aún niños. Se estima que a Monserrate le dedicó el poema *Hermanita muerta*, pequeños versos de uno, dos o máximo tres vocablos que semejan el sollozo de un niño al narrar su acontecer. Como si le hubieran preguntado ante su incesante llanto: ¿qué te pasa, hijo? Palabras entrecortadas, asfixiadas, agobiadas:

(Orinaban
las aves
el alba.)

Las vecinas
vertían
un llanto
de rigor.
Armadas
de pañuelos
sobre mi madre,
que se había
desalumbrado
más.

Una vía láctea
de diamelas

culebreaba
en la mesa
sobre la que
 la niña
 se veía,
con un motín
 de rosas
 encima de
 los pómulos,
 a través de
 su caja
 de vidrio,
 que la fingía
 ahogada
en un diamante
 fino.

Tuvo dos hijos junto a su esposa Josefina Manresa (quien lo esperó en un agónico silencio mientras tejía, como Penélope a Odiseo). El primero de ellos, Manuel Ramón, muere mediado el primer año de vida. Le dedicará *A mi hijo*, del cual transcribo, con la debida solemnidad, unos fragmentos dado que el dolor será intenso (estrofas 1, 2, 4 y 11):

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
 su color coronado de junios, ya es rocío
 alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
[como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,]
 con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
[como bajo la tierra quiero haberte enterrado.]

Te ha devorado el sol, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,
 la noche continua cayendo desolada.

Figura 3

Josefina Manresa, cónyuge de Miguel Hernández.



Fuente: *La obra completa de Miguel Hernández* (2018).

V

Sus escritos serán vastos, inmensos, infinitos. En *La obra completa de Miguel Hernández* (2018), Riquelme y Talamás los clasifican en: I. Poesía, II. Teatro, III. Prosa literaria y crónicas periodísticas y IV. Cuentos. Por lo tanto, lo incluido en este artículo es solo una partícula de arena. Una brizna.

He decidido hacer un ejercicio de memoria recordando la composición de *Enciende las dos puertas*, *Cogedme, cogedme, Todo está lleno de ti* y *Si me falta la tinta*. A continuación las translitero. Sea este un homenaje debido desde mi corazón, pues Miguel Hernández y Federico García Lorca me han acompañado y susurrado al oído en mi andar. Sus libros no solo han reposado sobre la tenue luz de mi mesa de noche. Son una parte de la estética de mi personalidad. Me han configurado. Resuenan y puedo encontrarlos en los espacios que habito cada día de mi vida. Como si de una canción dentro de una canción se tratara. Tal como las que aparecían en su lectura.

Figura 4
Enciende las dos puertas.

Enciende las dos puertas

Letra: Miguel Hernández
Música: Sergio Figallo C.

Andante

The musical score consists of two staves. The top staff is for 'Voz' (voice) and the bottom staff is for 'Piano'. Both staves are in 4/4 time and B-flat major. The vocal line begins with 'En cien de las dos puer tas,' followed by a piano accompaniment. The vocal line continues with 'pic zo con las nu bes.' The piano part features eighth-note chords and sustained notes.

Audible en:

[https://drive.google.com/file/d/1BHF4teAufOKreQIEgk13SYuSbyEWURcr/view?
usp=drive_link](https://drive.google.com/file/d/1BHF4teAufOKreQIEgk13SYuSbyEWURcr/view?usp=drive_link)

Figura 5
Cogedme, cogedme

Cogedme, cogedme

Letra: Miguel Hernández
Música: Sergio Figallo C.

Allegro

Moderato

Audible en:

https://drive.google.com/file/d/1V6gpVGJ0nZmLb8Fu_nNhHtmNboNpqdvK/view?usp=sharing

Figura 6
Todo está lleno de ti

Todo está lleno de ti

Letra: Miguel Hernández
 Música: Sergio Figallo C.

Allegro

Voz

Piano

Voz

Pno.

Voz

Pno.

Voz

Pno.

2

Todo está lleno de ti

Fine

Nota: Las estrofas 3 a 6 se incorporan desde el compás 11 a Fine.

Audible en:

<https://drive.google.com/file/d/1qNKVmJIAlsFLE9qYPHOpQ7JE4GfqIorN/view?usp=sharing>

Todo está lleno de ti

Todo está lleno de ti,
y todo de mí está lleno:
llenas están las ciudades,
igual que los cementerios
de ti, por todas las casas,
de mí, por todos los cuerpos.
Por las calles voy dejando
algo que voy recogiendo:
pedazos de vida mía
venidos desde muy lejos.
Voy alado a la agonía,
arrastrándome me veo
en el umbral, en el fondo
latente del nacimiento.
Todo está lleno de mí:
de algo que es tuyo y recuerdo
perdido, pero encontrado
alguna vez, algún tiempo.
Tiempo que se quedaatrás
decididamente negro,
indeleblemente rojo,
dorado sobre tu cuerpo.
Todo está lleno de ti,
traspasado de tu pelo:
de algo que no he conseguido
y que busco entre tus huesos.

Figura 7
Si me falta la tinta

Si me falta la tinta

Letra: Miguel Hernández
Música: Sergio Figallo C.

Andante

The musical score consists of two staves. The top staff is for 'Voz' (voice) and the bottom staff is for 'Piano'. The vocal part starts with eighth-note patterns, followed by lyrics: 'Si me fal ta la tin ta con san gres cri bi ré y en ci ma de mis hue sos si me'. The piano part provides harmonic support with sustained chords. The vocal part continues with 'fal tad pa pd.' and ends with a rest. The piano part concludes with a single note.

Audible en:

[https://drive.google.com/file/d/1VYIdxMvsAbNsGQnnCvrOtqvoia8DpNMh/view?
usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1VYIdxMvsAbNsGQnnCvrOtqvoia8DpNMh/view?usp=sharing)

Si me falta la tinta

Si me falta la tinta,
con sangre escribiré
y encima de mis huesos
si me falta el papel.

Referencias

Hernández, M. (2010). *Miguel Hernández. Obra poética completa.* (Edición y revisión, de Luis, L. y Urrutia, J.) Alianza Editorial, S.A.

Hernández, M. (2018). *La obra completa de Miguel Hernández.* (Edición y revisión, Riquelme, J. y Talamás, C.R.) Editorial Edaf, S.L.U.